



Pregón de las Fiestas
del Stmo.
Cristo de las Mercedes

Luis Hernández Olivera
Barruecopardo
9 de septiembre 2011

Sr. Alcalde, autoridades, viciosos, amigos, vecinos todos de Barrueco,
Buenas noches

Quería comenzar ante todo dando las gracias a la corporación municipal por haber tenido la generosidad de invitarme a leer el pregón que da inicio a las fiestas más importantes: las fiestas del Cristo de las Mercedes.

A la petición de pregonar y de compartir con vosotros un momento tan señalado como este solo podía darle una respuesta positiva. Quien me conoce sabe que siempre he dicho sí a las propuestas e iniciativas que me han hecho en beneficio de este pueblo. A título de ejemplo solo voy a mencionar dos de las que me siento más orgulloso, por los pocos medios con los que contábamos y la mucha ilusión que le pusimos:

- el Grupo Cultural Valverde que dinamizó muchos años de la década de los ochenta (especialmente los veranos) y
- la añorada revista Atalaya de la que fui editor de todos sus números.

No obstante, tras aceptar la responsabilidad fui consciente del lío en el que me había metido pues redactar un pregón es una tarea complicada. ¿Qué podía decir a un pueblo en fiestas? ¿Qué podía contar que no se hubiese dicho ya?

Estuve dándole vueltas y llegue a la conclusión de que no podría –ni sabría– decir nada más apropiado acerca de este pueblo que señalar su singularidad. Para mí Barrueco es especial, y no lo digo porque me ciegue la pasión. Creo que es peculiar y que no se parece a ningún otro pueblo. No digo que seamos mejores, pero sí distintos. Pensaba que esta sería una buena ocasión para explicar algunas de las razones que, desde mi punto de vista, explican la excepcionalidad de nuestro pueblo:

- los orígenes,
- la diversidad económica, y
- las gentes

Y quiero también aprovechar esta oportunidad para manifestar mi consideración y rendir homenaje a tres colectivos a los que Barrueco les debe mucho y a los que nunca, al menos yo no tengo noticias de ello, se le ha reconocido públicamente.

Orígenes

Ni que decir tiene que la primera particularidad que tiene Barrueco son sus orígenes. Tenemos un nombre prerromano de influencias vascas y una constitución jurídica como pueblo de tipo catalán. Cómo no vamos a ser un pueblo peculiar si mezclamos en plena Castilla y León antecedentes vascos (nombre) y catalanes (derecho).

Pero no solo tenemos unos comienzos diferentes también lo son ilustres: somos un pueblo de alta cuna. Hoy estamos un tanto olvidados pero en sus inicios Barrueco fue centro de atención de la corte y de los reyes.

Todo el mundo sabe que a Barrueco se le concedió fuero pero pocos conocen su importancia, para destacarla y reflejar el carácter principal de esos orígenes voy a apuntar dos datos:

- Cuando se constituyó el feudo de Barrueco estuvieron presentes el rey Fernando II, su hijo el futuro rey Alfonso IX, el arzobispo de Santiago de Compostela, los obispos de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Zamora, el maestre de Santiago y varios nobles.
- Una ley tan importante como el fuero de Barrueco solo la tuvieron: Salamanca, Béjar, Ciudad Rodrigo, Ledesma y Alba de Tormes.

¿Por qué era importante el fuero? Era la ley. Era la norma que en aquella época, hace casi mil años, estipulaba como debía regirse la vida en Barrueco. Regulaba todo, desde los impuestos que había que pagar hasta las que penas tenían que cumplir los delincuentes. Por ejemplo los acusados de un delito tan de actualidad como el de prender fuego al monte tenían que probar su inocencia agarrando un hierro ardiente sin quemarse o ganando un combate si así lo decidía el alcalde de Barrueco.

El fuero es fundamental pero ¿por qué de tipo catalán? El rey Fernando II de León era un rey agradecido y quiso hacer un buen regalo al conde Armengol

que le había ayudado en la conquista de Alcántara. Pensó que el valor que desplegaron el conde y sus caballeros en la lucha contra los sarracenos merecía lo mejor de su reino. Y así Barrueco fue entregado al conde catalán, el que luego nos daría ese fuero siguiendo el derecho de su tierra.

Pero no solo hemos tenido tratos con reyes también nos hemos relacionado con los papas. Benedicto XVI no ha querido pasar por aquí este verano, pero la cofradía de la Veracruz de Barrueco ya tenía tratos y obtenía privilegios de los antecesores de Benedicto en el trono Vaticano.

En la época contemporánea no tenemos este tipo de relaciones aunque seguimos manteniendo el orgullo de esos orígenes. Además en estos momentos el progreso ya no está en las conquistas ni en la colonización de nuevas tierras. La información y el conocimiento son ahora la base del desarrollo. Aunque toda la inversión que se haga en saber y en competencia nunca sea suficiente, Barrueco puede sentirse relativamente satisfecho de lo que se ha hecho en el terreno educativo en las últimas décadas. Y cuentan con todo mi apoyo para que se siga trabajando en esa línea

Por ello quiero rendir el primer homenaje de esta noche a todos los ayuntamientos de Barrueco que fueron visionarios en aquellos años y apostaron por la enseñanza, consiguiendo unas buenas instalaciones escolares, dotándonos de instituto y desarrollando relevantes programas de educación de adultos.

Y por supuesto también a todos aquellos padres y madres que consideraron que lo mejor que podían dar a sus descendientes era educación y que generosamente antepusieron los estudios de sus hijos a su propio bienestar.

A todas esas corporaciones y padres mi agradecimiento, mi admiración y mi respeto.

Economía diversa

Barrueco es también un pueblo peculiar por la diversidad que ha caracterizado su economía. En ocasiones ha vivido de la superficie de la tierra y en otras ha sido el subsuelo el que le ha facilitado el sustento.

La ganadería y la agricultura han dado tradicionalmente de comer a esta localidad. Son actividades de faenas duras y grandes esfuerzos especialmente cuando el trabajo se acometía mayoritariamente a mano. Unas actividades sometidas además a las inclemencias meteorológicas, a los rigurosos inviernos y veranos. Yo he trabajado muy poco en el campo, mi padre siempre fue muy condescendiente conmigo, pero doy fe de lo penosas que eran las labores agrícolas (no me gustaba ir a apañar patatas y renegaba que especialmente si tenía que ir a encalcar paja).

Sin embargo a mediados del siglo pasado este panorama cambio radicalmente, la mina se convirtió entonces en la principal fuente de riqueza del pueblo. En los años de la II Guerra Mundial y especialmente en el 42 y 43 la explotación minera estaba a pleno rendimiento: En aquella época la cifra de obreros subía a los 2000, con empresas como la de Higinio Severino que tenía 600 empleados trabajando a destajo o la de Antonio Aguilera con 300 a los que les pagaba unos jornales que oscilaban entre las 8 y 10 pesetas.

Para entonces ya se habían montado compresores fijos, lavaderos y maquinas de extracción, y el precio del mineral vendible casi alcanzaba las 200.000 pesetas por tonelada. Un precio que se multiplicó por cinco cuando los alemanes invadieron Rusia.

Eran años de prosperidad con muchas fiestas, en los que se despachaba mucha cerveza, se abrían muchas latas de anchoas y mejillones, se servían muchos refrigerios, lo que nosotros hoy conocemos como platos combinados (los primeros de toda Salamanca se sirvieron aquí). Años en los que el vino dejo paso al güisqui y en los que en este pueblo hizo su aparición el tabaco americano.

A nivel colectivo esa riqueza se tradujo en la construcción del ayuntamiento, las escuelas, las viviendas de los maestros, el matadero, el cementerio y la llegada del teléfono. Casi todas las infraestructuras importantes que disfrutamos ahora son de aquella época.

Desgraciadamente, a nivel particular se quemo mucho billete y el dinero con la misma rapidez con que llegó se esfumó. Sin embargo, no todas las grandes fortunas se perdieron, algunas sobrevivieron pero reinvirtiendo fuera los beneficios obtenidos aquí, como por ejemplo la de José M. Hernández que

con el dinero del wólfram construiría el Teatro Gran Vía de Salamanca y la primera casa de esa calle.

Años después la actividad minera decaería manteniendo ocupados a un centenar de trabajadores y bajando la producción a una novena parte de la obtenida en la época de la fiebre. Y finalmente en los años 80 se produjo el cierre de la mina. Una catástrofe para Barrueco, un proceso traumático del que solo puedo reseñar un aspecto positivo: la defensa colectiva que hizo el pueblo con manifestaciones masivas en Salamanca en apoyo de la mina. Ahora nos queda mirar con optimismo el futuro y esperar a que el, tantas veces anunciado, reinicio de las explotaciones mineras se lleve a cabo definitivamente.

Por todo ello quiero rendir el segundo homenaje de esta noche a todos los que han explotado el suelo de Barrueco. Pero especialmente quiero honrar a todos aquellos mineros que llenaron las trincheras de esfuerzo y sudor y en muchos (demasiados) casos de sangre. A todos los mineros que trabajaron para desarrollar este pueblo y hacer prosperar a sus gentes, mi reconocimiento, admiración y respeto.

Emigración

Barrueco es también peculiar por la mezcla de gentes. Siempre hemos sido un pueblo ligado a los fenómenos migratorios. En los años 40 como decía anteriormente el wólfram impulsó a muchos españoles a venir aquí. Años después Barrueco pasó de ser un área de acogida para convertirse en un pueblo emisor de mano de obra.

Barrueco siempre ha contado con vecinos de fuera, bien oriundos de los pueblos de alrededores o bien procedentes de otras zonas del país: gallegos, extremeños o vascos (de quienes por cierto aprendimos el hábito del chateo).

Algo similar podemos decir de los llegados de otros países. Siempre, aparte de la mía, he conocido familias portuguesas en Barrueco. Por supuesto, y como comprenderán, solo puedo decir cosas buenas de todos aquellos que han venido del otro lado del Duero.

Pero también ha llegado gente de procedencias muy lejanas, vinieron los latinoamericanos y con las prospecciones mineras aparecieron los de la Europa del Este. Posteriormente con la presencia de Valentín, el de Chari, y Claudio, el cura cubrimos el sector de los africanos subsaharianos. Ahora para que Barrueco sea totalmente multicultural solamente nos faltan los asiáticos. Aunque creo que no tardaremos en tener chinos con el consiguiente restaurante, especialmente si Román sigue demorando la apertura del suyo.

Este pueblo es por lo tanto el resultado de los esfuerzos de mucha gente. De los que siempre han estado aquí, de los que siendo de aquí tuvieron que buscarse la vida fuera, pero también es producto del compromiso de los que han llegado.

Barrueco es y será más rico cuantos más contactos e influencias tenga, cuanta mayor sea la capacidad de atraer gente y cuanto más amparados y cercanos se sientan los llegados.

Por ello quiero poner de relieve y rendir el tercer homenaje a todos los que han venido a vivir a Barrueco, lo hayan hecho por asuntos familiares o simplemente buscando un mejor porvenir. Con su trabajo e integración, lealtad y afecto han conseguido nuestra estima y han contribuido activamente a la prosperidad de este pueblo. A todos los que aunque no han nacido aquí, han hecho de Barrueco su pueblo y su pasión, mi agradecimiento y aprecio.

Final

Termino. Y quiero hacerlo con una reseña de las fiestas de 1913, un año en el que se produjeron dos acontecimientos importantes. Ese año nació el Sr Olimpo, mi padre, y ese año se levantó la cruz del castillo.

En la crónica periodística de aquellas fiestas se decía:

“Todo el vecindario de Barrueco se esforzó en agasajar y cumplir con tanto forastero, y dio medida de su entusiasmo levantando arcos, colocando banderas por doquier, colgándolas en ventanas y balcones, pintando e iluminando eléctricamente y hasta con profusión, las calles y casas, aunque

fuesen pobres, ¡Como que hubo bombilla pagada entre cuatro vecinos a prorrato!

Y no hubo toro ni vacas este año. Fue solo la fiesta del Cristo. ¡Bien por Barrueco!”

Este año, casi un siglo después, si tenemos toros y vacas pero os pido el mismo entusiasmo que tuvieron nuestros abuelos en aquel 1913:

Agasajad a los visitantes,
Colaborad con el Ayuntamiento y la organización de las fiestas.
Honrad a vuestra peña
Quered a Barrueco y
Disfrutad cuanto podáis de las fiestas.
Gracias por estar aquí.

Para finalizar este pregón os pido que invoquéis y gritéis conmigo:
¡Viva el Cristo de las Mercedes!
¡Viva Barrueco!

Muchas gracias. Que den comienzo las fiestas